

precedieron el movimiento, dicen algunos historiadores. «A las cuatro de la mañana del mismo 16 de Setiembre, estaban hechas las prisiones de todos los conjurados de Querétaro: el comandante de brigada, puso cien hombres sobre las armas, y al primero que aprehendió fué al oficial de guardia del cuartel de Celaya; el correjidor fué conducido por Ochoa, primero al convento de San Francisco y tardando mucho en abrir allí, al de la Cruz; su esposa fué puesta en la casa del mismo Ochoa y en seguida en el convento de Santa Clara, y los demas presos en los conventos del Cármen y San Francisco. De todo se dió aviso al Virey, el diez y seis á la una y media del día, mandándosele testimonio de lo actuado hasta aquella hora.

«Este aprobó todo cuanto se habia hecho y previno se siguiesen las actuaciones, entre tanto llegaba el alcalde de corte D. Juan Collado, nombrado ya regente de Caracas, á quien habia comisionado, para seguir las causas. Dícese, que habiendo consultado el Virey Venegas sobre lo ocurrido en Querétaro, con el regente de la audiencia Aguirre, como se le habia prevenido en Cádiz lo hiciera en todas materias; aquel magistrado creyó que con esta providencia bastaria, engañándose acaso, por la facilidad con que habia sido reprimido el primer intento de independencía, con solo la prision de Iturrigaray, ó por el bajo concepto que tenia del carácter de los mexicanos, lo que le hizo desechar el prudente consejo, del coronel D. Miguel Empan, quien propuso al Virey, marchar él mismo inmediatamente á Querétaro, con su regimiento de dragones de México: esta sola fuerza hubiera quizá bastado, para ahogar la insurreccion en su principio. Desde entónces, no parece que Venegas no confiase mucho en la opinion y consejos de Aguirre, siendo esta la última vez, que figuró en lo políti-

co, habiendo muerto poco despues, á lo que no contribuyó poco, el ver el progreso de la revolucion, que tanto empeño habia tenido en evitar. En Querétaro, en las primeras declaraciones que se tomaron á los reos, todos estuvieron negativos á excepcion del Lic. Parra, que pidió papel para formar apuntes. Tello en el careo con Arias, se finjió loco haciendo que tocaba el piano y no contestando á nada acorde: el correjidor no se le tomó declaracion, pero sí se le hizo abriese las cartas que habian venido para él por el correo, ante el correjidor D. Antonio de la Corcova y al retirarse éste, dió al correjidor ocultamente un papel pequeño, al escribano de cabildo D. Pedro Patiño Gallardo, que habia actuado en la diligencia, para que lo entregase á su mujer, el cual presentado á ésta y abierto por la hija mayor del correjidor, se vió, que le prevenia que si le tomaban declaracion, no confesase nada; en este estado se hallaban las causas, cuando llegó á Querétaro el comionado Collado.»

«Mientras en Querétaro pasaba lo que se acaba de referir, Allende en San Miguel, recibido el aviso de Guajuato, de haber sido delatada la conspiracion por Garrido, dejó, con un lijero pretexto la partida de *Malilla* en que se entretenia en casa del mayor de su cuerpo Camuñez y salió al camino á interceptar la órden para su prision, siguiendo luego ocultamente y en toda diligencia á Dolores á informar á Hidalgo de lo que ocurría, habiendo juntos la noche del 14 en que Allende llegó y todo el día 15 de Setiembre, sin resolverse á nada. Era subdelegado de Dolores, D. Nicolás Fernandez de Rincon, mexicano, en cuya casa se hallaba alojado D. Ignacio Diaz Cortina, español, que habia llegado á aquel pueblo once días antes á encargarse de los diezmos de aquella jurisdiccion, en lo

que habia tenido grande empeño el cura Hidalgo, que era amigo de su familia, y le habia instado para su pronta venida, saliendo á recibirlo hasta la hacienda de la Erre, en la que le dispuso una espléndida comida y le condujo en un coche hasta el pueblo. Concurrían por las noches en casa de Rincon, el cura y los vecinos principales del pueblo, que eran casi todos europeos y formaban partidas de *Mus* y otros juegos de cartas, el cura tenia la suya de mailla con D^a Encarnacion Correa, con quien habia casado Corona hacia pocos dias y con D^a Teresa Cumplido, esposa del subdelegado, personas todas á quienes trataba con la mas estrecha amistad. El 15 por la noche, estando jugando con estas señoras, le avisaron á las diez, que lo buscaba una persona que queria hablarle en el zahuan, al que bajó: despues de un corto rato volvió y siguió su partida hasta las once que tenia costumbre de retirarse, y al hacerlo, pidió á Cortina le prestase doscientos pesos, los que éste hizo le entregase su mujer, que lo llevó á tomarlos á la pieza en que estaba guardado el dinero del diezmo. »

Aldama que salió de San Miguel apresuradamente, luego que recibió el aviso que la correjidora de Querétaro mandaba á Allende con Ignacio Perez, llegó á Dolores á las dos de la mañana del día 16 y se fué en derecha á casa de Hidalgo: éste se habia recojido, pero habiendo hablado Aldama con Allende, entraron ámbos á su recámara á instruirle de lo que pasaba. El cura se incorporó, mandó se sirviése chocolate á Aldama, y oyendo, mientras se vestia, la relacion que éste le hizo, al calzarse las medias le interrumpió, diciendo: "caballeros, somos perdidos, aquí no hay mas recurso que ir á cojer gachupines." horrorizado Aldama con tal idea le replicó. "Señor, ¿que vá

vd. á hacer?..... por amor de Dios que vea vd. lo que hace," y se lo repitió tres veces, pero la resolucion de Hidalgo estaba tomada y de acuerdo con su hermano D. Mariano y D. José Santos Villa, á quienes hizo llamar, con éstos, Allende Aldama, y diez hombres armados que tenia en su casa salió de ella y se dirigió á la cárcel é hizo poner en libertad á los reos, amenazando con una pistola al alcaide que lo resistía, con lo que se reunieron hasta ochenta hombres, que se armaron con las espadas de las compañías del rejimiento de la Reina, cuyo cuartel franqueó el sargento Martinez, reuniendo los soldos que pudo: Allende y Aldama fueron á casa del subdelegado Rincon, y haciéndola abrir lo aprehendieron: pasaron en seguida á la habitacion que ocupaba Cortina con su mujer, entraron en la recámara en que dormían, y despertando Cortina con sobresalto, le intimó Allende que se diese preso á la nacion, mas queriendo aquel tomar sus pistolas, Rincon á quien llevaban maniatado, le dijo: que toda resistencia era inútil y que con ella no haría mas que perderse: entraron inmediatamente á la pieza de donde Hidalgo habia sacado los 200 pesos, que pidió á Cortina y tomaron todo lo que habia, y la gente que acompañaba á Allende, saqueó tan completamente la habitacion de Cortina, que no le dejaron á él y á su esposa, mas que la ropa que tenían puesta. El cura hizo tocar mas temprano de lo regular á una misa que se decia en aquel pueblo en la madrugada de los dias de fiesta, para que siendo domingo la gente comenzase á reunirse. El padre sacristan mayor de la parroquia D. Francisco Bustamante, español, que ignorante de lo que pasaba iba á decir la misa, fué aprehendido por el padre Balleza, que era vicario, quien le quitó las vestiduras sagradas que habia empezado á ponerse y lo llevó á la cárcel."

«El pueblo, puesto ya en conmoción, corría á saquear las casas de los españoles y á conducirlos á la cárcel, y unos hombres que pocas horas antes habian estado en la misma sala de diversion, con su cura á quien trataban con intimidación y con quien muchos tenían relaciones de compadrazgo, tan comunes en los pueblos con el párroco, se veían por orden de éste, privados de su libertad, despojados de sus bienes y arrancados del seno de sus familias, para ser conducidos á la prisión de donde acababan de salir los criminales. El cura mandó entonces juntar á los principales vecinos y estando reunidos les dijo:

«Ya vdes. habrán visto este movimiento: pues sepan que no tiene mas objeto que quitar el mando á los europeos, porque éstos, como ustedes saben, se han entregado á los franceses y quieren que corramos la misma suerte, lo cual no hemos de consentir jamás, y ustedes como buenos patriotas, deben defender este pueblo hasta nuestra vuelta, que no será muy dilatada, para organizar el gobierno.»

Los vecinos se retiraron sin dar respuesta alguna. (Hasta aquí Alaman, tomo 1º, pág. 368 y siguientes.)

Nada tiene de digno ni de halagüeño para los mexicanos, la descripción que hace este historiador del movimiento hecho por Hidalgo en favor de la independencia, y la juzgo no solamente acre y severa, sino falsa y exagerada, porque los datos en que se apoya, no merecen entera fé, y su narración no está conforme con lo que refieren otros autores de la manera siguiente:

«D. Lorenzo Zavala, en su obra *Revoluciones de México*, tomo I, págs. 52 y 53, hablando del movimiento de Dolores (siendo de advertir que este historiador era enemigo declarado del clero y que en varios puntos de su obra

se expresa muy fuertemente contra Hidalgo y exagera mucho, sin duda porque su caudillo pertenecía á esa corporación) dice lo siguiente:

«El pueblo de Dolores, en la provincia de Guanajuato, fué la cuna de este movimiento que hace época en los anales del género humano. El cura del pueblo, D. Miguel Hidalgo y Costilla, concibió la vasta y atrevida empresa de ponerse á la cabeza de una revolución, cuyas consecuencias él mismo no podía conocer. Había invitado varias personas y de acuerdo con el coronel Allende, con el capitán Abasolo, etc.,» y adelante dice: «De manera que mientras el corregidor de Querétaro extendía sus órdenes, practicaba diligencias y se disponía á obrar, el cura y sus compañeros dieron el grito en la noche del 15 de Setiembre de 1810.»

En las *Memorias para la historia de las revoluciones de México*, dice su autor en la pág. 33 del tomo I, hablando del movimiento de Dolores, lo siguiente:

«El Sr. Hidalgo tenía ramificado de antemano su proyecto de hacer la independencia, y se extendía á todo el país, tenía agentes corresponsales en las que entonces se llamaban provincias de San Luis Potosí, en las internas de Oriente, en las de México y de Michoacán; y el levantamiento debía ser simultáneo y debía verificarse á fines de Setiembre ó principios de Octubre de 1810. El punto céntrico de las operaciones era Querétaro; en esta ciudad se tuvieron diversas juntas á las que concurrieron Hidalgo, Allende, Aldama, Arias, Galvan, D. Epigmenio Gonzalez y otros; concurría á ellas D^a Josefa Ortiz de Dominguez, esposa del corregidor de aquella ciudad, D. Miguel Dominguez, y era la mas activa y entusiasta agente de la revolución. Arias se denunció así mismo. El corregidor Do-

minguez, en cumplimiento de los deberes de su empleo, por las órdenes que recibió de México y porque se veía en la necesidad de disimular el participio que él tenía, se vió precisado á instruir la sumaria; y mientras él tomaba las declaraciones en la sala misma de su casa, su esposa que oyó lo que declaraban los comprometidos, hizo que el alcalde de la cárcel de Querétaro, que era uno de los iniciados, partiera inmediatamente á dar aviso á Allende de que estaban descubiertos. Este, que ya trascendía lo que pasaba y conocía que habian tratado de aprehenderlo, habia salido de Querétaro para San Miguel y quiso inmediatamente partir para Dolores; pero su coronel D. L. de la Canal, lo obligó á que primero hiciera una marcha en una procesion y luego que concluyó la funcion le permitió partir. Allende marchó luego á Dolores y fue á buscar al Sr. Hidalgo para participárcelo. Este, se encontraba, en la noche del 15 de Setiembre, en una tertulia ó baile; reuniones que él promovía con frecuencia, con el objeto de mantener vivo el espíritu público. Aun se detuvo el Sr. Hidalgo en la casa en que estaba, pero Abasolo, que supo en San Miguel que ya habian venido la órden para aprehender á Allende, partió con toda velocidad, se dirigió á la casa en que estaba el Sr. Hidalgo, y ya se vinieron juntos para la habitacion de éste. Comenzó á correr el rumor de que estaban descubiertos, y todos los comprometidos fueron viniendo á la casa del Sr. Hidalgo. La reunion se componía de veintiuna personas. Todos estaban cabizbajos y pensativos: el Sr. Hidalgo se paseaba en su misma sala participando, al parecer, de la preocupacion de todos los concurrentes, que revolvian en sus mentes proyectos para salir de aquel apuro, dándose algunos por perdidos, y por frustrado completamente el plan de la independencia. En medio de este si-

lencio, levantó la voz el Sr. Hidalgo, y les dijo: «Señores, no hay mas que acometer la empresa.» Distribuyó inmediatamente entre los concurrentes el encargo de salir á poner presos á todos los españoles residentes en Dolores, dando la comision al padre Bayesa, de aprehender al padre sacristan, que era tambien español, diciendo; que que á él le tocaba por ser clérigo. Se ejecutaron luego las órdenes, se abrió la cárcel (lo que no mandó el Sr. Hidalgo) y al amanecer el dia 16, el pueblo estaba conmovido. El Sr. Hidalgo le arengó, manifestándole los planes que tenia concebidos para la felicidad de la nacion, y la necesidad que tenia de salir de allí inmediatamente, porque era perseguido y porque ya era preciso llevar á cabo la empresa. El pueblo en masa se resolvió á seguir la suerte de su párroco, y se proclamó la independencia.»

D. Carlos María de Bustamante, en su cuadro histórico, tomo I, página 3, hablando de la denuncia que se hizo de esta revolucion, dice lo siguiente:

«Ocioso es que por ahora me detenga en referir con particularidad el número de sujetos á quienes comunicaron entrambos caudillos su proyecto y mucho mas la vergonzosa delacion que de ellos hizo un eclesiástico de Querétaro, y por el que llegaron las primeras noticias á oídos del gobierno de México, depositado entónces en la audiencia de la Nueva España con agravio del Sr. Arzobispo Lizama. Al fin, el hecho se hizo demasiado público, y tanto que el juéves 13 de Setiembre (1810) dió noticia de él al intendente de Guanajuato, D. Juan Antonio Riaño, D. Francisco Bustamante, capitán del batallon de aquella ciudad. Díjole que el cura Hidalgo, Allende, D. Juan Aldama y D. Ignacio Abasolo, pretendian sorprender la noche del

1º de Octubre á todos los europeos avecindados en Guajuato, apoderándose de sus caudales, á cuyo intento se habian coligado con los sargentos del batallon, Juan Morales, Fernando Rosas é Ignacio Dominguez, y con el tambor mayor, José María Garrido, encargados de seducir á la tropa que estaba de guardia para que ayudase á la empresa.»

«El intendente, hombre cauto y adornado con todas las bellas partes de un excelente magistrado, se resistió á creer semejante denuncia, pero lo convenció de su verdad *Bustamante*, presentándole documentos que justificaban su aserto, y ademas *Garrido* se delató voluntariamente; manifestandó sesenta pesos que habia recibido en parte de recompensa.»

«Satisfecho Riaño de la verdad del caso, mandó á Garrido que fuese al pueblo de Dolores y le trajese una noticia individual de las disposiciones de aquel cura, cominandolo con pena de muerte si no desempeñaba aquel cargo. Entre tanto que esto se verificaba, comisionó al sargento mayor D. Diego Berzabal, para la prision de los sargentos cómplices, la cual se verificó en la madrugada del 14 de Setiembre, sin percibir el público la causa de ella. *Carrido* regresó de su expedicion y aseguró que el cura *Hidalgo* tomaba con eficacia sus medidas para verificar el proyecto en el dia citado; por tanto mandó el intendente que se le pusiese en arresto para que nadie sospechase de su delacion. Libró por su parte orden al Subdelegado de San Miguel el Grande para que aprehendiese á los capitanes Allende y Aldama, y que con la posible celeridad pasase al pueblo de Dolores á ejecutar lo mismo con el cura Hidalgo y Abasolo. Finalmente, encargó á D. Francisco Iriarte que acaso iba á la Villa de San Felipe,

inmediata al pueblo de Dolores, que observase los movimientos de dicho cura Hidalgo, y le diese parte de la mas lijera novedad.»

«El mártes 18 de Setiembre, á las once y media de la mañana, avisó Iriarte, por un expreso, que habiendo interceptado Allende la orden en que el Intendente prevenia su arresto al subdelegado de San Miguel el Grande, se fué á Dolores, á donde llegó á las doce de la noche, y conferenciando con el cura Hidalgo sobre el partido que en tan angustiadas circunstancias deberian tomar, acordaron muy luego la voz de alarma, como ejecutivamente lo hicieron con cinco hombres voluntarios y cinco forzados. Con este corto número aprehendieron á siete europeos de Dolores, incluso el padre sacristan, cuyos bienes repartieron.»

El mismo autor, en la obra citada, hablando de la conspiracion de Querétaro, dice lo siguiente:

«La noticia de la primera conmocion del pueblo de Dolores, llegó á México por la via de Querétaro, sirviendo de conducto los padres Cruciferos de Propaganda de aquel colegio, y casi juntamente con ella, la del arresto del correjidor de letras Lic. D. Miguel Dominguez. Este sujeto gozaba en la capital del mejor concepto, tanto por su literatura y prudencia, como por su desinterés bien acreditado en el oficio de gobierno del Sr. Soria, donde sirvió de oficial mayor por muchos años. Por estas circunstancias y otras muchas que desenvolveré en mis relaciones, me contraeré en lo ocurrido en Querétaro en aquellos dias.»

«A las diez de la noche del 14 de Setiembre de 1810, (dia en que tomó posesion del vireinato de México Don Francisco Javier Venegas) denunció al correjidor un eclesiástico, que en Querétaro se preparaba una revolucion es-

pantosa, en la que se hallaban personas de todas clases, y sexos.»

«Para proceder á la averiguacion de este hecho, Dominguez se asoció con el comandante de armas D. Ignacio García Rebollo. Comenzaron por el hallanamiento y cateo de las casas de un sargento y del paisano *D. Epigmenio Gonzalez*, donde dijo el denunciante que habia prevenidas armas y municiones de guerra. De hecho se hallaron unas espadas y una lanza, con mas siete arrobas de salitre purificado y varias mixturas de él en vasos de cristal. Practicadas estas diligencias y tomadas varias declaraciones, se arrestó á Gonzalez, á su hermano D. Emeterio, á su cajero y dos mujeres. Preparábase el correjidor para continuar el proceso, cuando la mañana del 15 al 16, una faccion de europeos, regentados por el alcalde ordinario Don Juan Ochoa, y como trescientos soldados del regimiento de Celaya, auxiliados por García Revollo, sorprendieron al Lic. Dominguez y lo condujeron preso al convento de San Francisco. Mas sea que los frailes no quisiesen abrir las puertas, por no ser aun de dia, ó porque no estaba allí prevenida la prision, lo llevaron luego al colegio de la Cruz, dejándolo en una celda encerrado, sin comunicacion, con cuatro centinelas de vista, y un piquete de tropa en la portería que pudieron excusar, pues siendo españoles los frailes de aquella casa, eran, por esta casualidad los mas hábiles para desempeñar la custodia. A la esposa del correjidor la condujo el alcalde á su casa para tomarla declaracion, y despues la trasladó al convento de Santa Clara, á pesar de que se hallaba grávida, y que dejaba abandonada á su numerosa familia, compuesta de 11 hijos que estuvieron igualmente presos, pero con tal rigor, que la guardia de las casas consistoriales y centinelas de vista puestos en

los corredores, no permitian que pasaran sus hijas ni aun al interior de la casa á mandar á los criados de ella.»

Intencionalmente he puesto á la vista del lector la descripcion que, historiadores de bandos opuestos, hacen de este suceso, notándose en unos y en otros mas que exactitud y verdad en lo que refieren, poco cuidado en ractificar y comprobar su narracion; así vemos que unos aseguran que Allende, desde el 14 estuvo con Hidalgo y otros, que llegó hasta el quince por la noche, lo mismo se advierte respecto de Abasolo. Alaman, dice éste que no presencié el primer movimiento de Hidalgo, y otros dicen, que estuvo en él; pero si estas diferencias son perjudiciales á la unidad de la historia, tambien es cierto que no la afectan, esencialmente en sus apreciaciones; no sucede lo mismo por desgracia en lo que sigue refiriendo, pues hace surgir los primeros destellos de nuestra independendencia, de un lago de sangre, de una centina de crímenes, presentando á sus caudillos como unos grandes fascinerosos. En algunas de las narraciones de que he hecho mencion, dice Alaman: que á consecuencia de los graves conflictos en que se vió Hidalgo, con motivo de haberse descubierto la conjuracion, redujo su plan político á *cojer gachupines, poner en libertad los presos de la cárcel y saquear las casas*; entrando en otras consideraciones en que detesta y anatematiza el origen de la independendencia. Es en verdad sensible que siendo mexicano, se exprese en esos términos. Los otros que he citado, no dicen nada, pero la rectificacion de estos sucesos, así como las observaciones que haré á la narracion que hace el historiador citado, las dejaré para el próximo capítulo, terminando el presente con poner á la vista del lector, algunos de los partes referentes á la conspiracion de Querétaro y que eran dirigidos al vireinato, dando cuenta en ellos

de los progresos que hacia la revolucion, de los jefes que la acaudillaban, elementos con que contaban y el plan que se proponian, sirviendo su insercion, para ilustrar esta materia, que ha sido referida hasta ahora de una manera vaga y sin precisar definitivamente. los sucesos que tuvieron lugar.

A continuacion inserto algunas noticias referentes á la revolucion de Querétaro y la de una denuncia, extractadas de los partes que se encuentran en el archivo general.

«Agosto 11 de 1810.—En esta fecha se participó á la audiencia que el día 7 por la noche, fué invitado José Mariano Galvan, para concurrir á una junta y á la que asistió exigiéndole préviamente juramento de guardar la mayor reserva; en la inteligencia que sería asesinado si decia algo. Que D. Francisco Lanzagorta, teniente de dragones del regimiento de San Miguel, le manifestó que se encontraba allí con el objeto de formar juntas secretas de americanos, para destruir al gobierno vireinal y hacerlo independiente y que él habia recibido esta comision, por orden del capitan D. Ignacio Allende. Que en México, Valladolid, San Miguel y Guanajuato, estaban ya establecidas estas juntas y trabajando, y que solo faltaba la de Querétaro y San Luis Potosí. Que los conjurados estaban en comunicacion unos con otros, por medio de mozos, pero que puesto que él (Galvan) era empleado en la oficina de correos y tenia parte en la conjuracion, irian todas las cartas por su conducto. Que la junta á que concurrió Galvan, se celebró en casa del Lic. Parra, habiendo asistido Lanzagorta, Estrada, boticario; Parra y él. Que se acordó tener un libro en que se consignasen los acuerdos, y que el encargado fuese Galvan. Que en la próxima junta del día 11, se presentarían dos sujetos más, y que éstos ofrecían contribuir cada uno con veinte hombres armados y con armas, para mas gente.

Que se haría un baile con el objeto de seducir á los oficiales del regimiento de Celaya, y que Lanzagorta haría todos los gastos porque tenia órdenes y dinero para ello; conteniendo otras exageraciones como eran: de que contaban los conjurados con 400 hombres y mucho dinero; que los jefes principales eran el marqués del Jaral, el de S. Juan de Rayas, el coronel del cuerpo de la Corona, el capitan Allende y el Dr. Hidalgo, cura de Dolores; que contaba con la oficialidad de Guanajuato y con la correjidora de Querétaro, y que iria dando aviso de las ocurrencias.»

«Con fecha 11, remitió el diario diciendo: que la gente comprometida hasta entónces, era de poca ropa; que el día 10 hubo un baile en la casa del Lic. Parra; que el teniente Cabeza de Vaca, el boticario Estrada y el P. D. Benigno Munilla, conferenciaron sobre si se habia hecho bien ó mal en revelar el secreto á Galvan; que ese mismo dia, habia Lanzagorta recibido una carta que por la letra parecia ser de mujer y que estaba cerrada con muchas obleas. El 12 en la tarde, Lanzagorta, en medio de un gran aguacero, salió para San Miguel á consecuencia de haberlo mandado llamar Allende, segun informó el Lic. Parra. El 13, recibió éste una carta que le escribió Galvan y dentro de la cual le incluía, la que habia recibido y le pedia informes de su precipitado viaje.»

«Con fecha 18, se dió aviso de que no se habían celebrado juntas, y que Lanzagorta habia recibido 200 pesos y 18 marcos de plata, que le habia remitido el Lic. Parra. A consecuencia de haber manifestado Parra á Galvan la carta que le escribia á Lanzagorta, le contestó aquel: *que creia que el proyecto quedaria en nada, porque no veía preparativos algunos, á lo que le replicó Parra: Esto te parece á tí: tú verás las resultas; serémos unos TALES si aguanta-*

mos este año. También se avisaba que el jefe de la revolución en Querétaro, parecía ser el Lic. Parra; que el plan existía é indicaba las medidas que se debían adoptar, para averiguar las relaciones que había entre Allende y el capitán García Oveso.

«El día 21, dió aviso que en la casa del correjidor había reuniones en una academia, que se había establecido; que los agentes eran la correjidora y D. José Ignacio Villaseñor y que era preciso vigilar á los comprometidos en México, San Miguel, San Luis Potosí, Guanajuato y Valladolid, que un teniente del cuerpo de San Miguel, llamado D. N. Cabeza de Vaca, que era encargado de aquella comandancia, en clase de teniente de brigada, era de los comprometidos, y que si antes no presentaba esta revolución un carácter terrible, tomaba ya un aspecto amenazante.»

«En 25 de Agosto se avisó que había llegado á aquella ciudad el capitán Don Miguel Allende, y que los afectos á la independencia lo llamaban el general; que creía permanecería algunos días allí, para arreglar el movimiento que debía tener lugar en todo Setiembre; que contaban con el regimiento de San Miguel y tropa de Guanajuato, pero que lo positivo era que había muchos complicados, y que aunque algunos se excusaban, guardaban sobre este particular, mucho silencio.»

«El 28 avisó, que un hermano de Galvan, también era de los conjurados; que Allende permanecía allí y que lo acompañaba otro capitán nombrado Aldama y que parecía ser su edecán; que el 26 había llegado también Villaseñor que era uno de los principales protectores de la academia y que éste sufragaba todos los gastos; que de las noticias y datos que había podido conseguir se deducía; que en todo Setiembre debía consumarse la maldad, en todas partes

y si se efectuaba en México, debían ser asesinados el oidor Aguirre, Yermo y otros; que en Querétaro, estaban vendidos porque todos se hallaban comprometidos; que hasta el hijo del alcaide era de éstos; que el correjidor estaba al tanto, aun de las providencias mas reservadas del vireinato y que se las comunicaba al marqués de Rayas; que toda disposición que viniese se dirijiera á D. José Alonzo (y sin conocimiento de Dominguez) sargento mayor de Celaya y comandante de aquella guarnición, para que prestase auxilio, sin ocurrir al jefe de ella; que aunque era un buen hombre, no servía para esto, y que se había pensado poner en este secreto al rejidor D. Fernando Romero Martinez, para que ayudara, porque las juntas se hacían en la casa del Lic. Sotelo y en la del Lic. Lazo de la Vega.»

En 1º de Setiembre dice el autor de este diario:

«Gracias á Dios que ya respiro, mediante la carta de V. S. fecha 29, y la feliz llegada del Sr. Venegas, añadiendo, que el peligro seguía; que los malvados trabajaban; que tienen reuniones; que no podía adquirir pruebas por la mucha precaucion que tenían; que desconfiaban del confidente y que para poder conseguir algo, le había aconsejado al que le servía de espía, que si veía algun baile de medio pelo, y veía que estaban allí los capitanes nombrados y algunos españoles, que se metiese, é hiciese por armar camorra con alguno de ellos, gritando que los gachupines eran unos *tales*; que en todo querían mandar; que así lo hizo y que en el instante el capitán Aldama, lo tomó por el cuello reprendiéndolo públicamente y diciendo: *que ya no había gachupines ni criollos, que todos eran españoles* y lo arrimó á un rincón; pero que en voz baja les dijo al sargento y soldados que lo acompañaban: *¿qué les parece*